

Duga-Niñez

Taller: *Un acercamiento a la niñez indígena y la teología de la niñez*



Duga-Niñez

Taller: Un acercamiento a la niñez indígena y la teología de la niñez.

(7 al 10 de Agosto de 2017)

Acompañaron:

Ismael Conchacala Gil (Sabayu)

Karol Paola Ramírez García

Julián Malo Barros (Awimako)

Participaron:

La Iglesia Asamblea de Dios Comunidad Vida Nueva

La pastora Ingris Gutierrez

Los Wiwa de la Casa Wiwa

Los niños involucrados de la Casa Wiwa

Wendell Jones

Ataquez, Cesar 2017

Un acercamiento a la niñez indígena y la teología de la niñez

Duga (menor), soma (bebe), kulumawa (recién nacido niño), sozhi (niña o recién nacida) teruanguma (varoncito), menanguma (mujercita), ruamasiga (la punta del pensamiento o espíritu), son algunas palabras que alude a la niñez en la cultura wiwa.

Los Wiwa en varias ocasiones hemos generado dialogo sobre algunas narraciones que alude sobre la vulnerabilidad y la infancia, entre las narraciones que se han conversado se exalta: **el hermano menor fuego**; pelirrojo y comelón, **el Mapurito**; el zorrillo odiado y de poder. Finalmente, se ha narrado **Simaktsha**; el ave menor que le negaron aprender el canto.

Las historias aluden la vivencia de cierta niñez, las narraciones son lecturas de nuestra realidad, es decir, el detrimento de esta población a la que se le llama niñez. Estas narraciones, aunque pueden tener otras interpretaciones, se puede llegar a un punto en común como la vulnerabilidad y la exclusión del “menor”.

El en el caso de Simaktsha, sus hermanos arremeten hacia él, dado a su estado de inferioridad, es decir, un ave entre los hijos de la madre, el más pequeño. La madre se unió al impedirle que aprendiera los cantos. Ella les cantaba a todos los hijos, menos a Simaktsha, mientras se espera el amanecer. El menor se ingeniaba de muchas formas para aprender los cantos, haciéndose el dormido, escondiéndose detrás de la casa, volviendo rápido o cuando se le asigna a llevar una encomienda. En resumen, cuando amaneció, los hijos no pudieron entonar el canto sagrado de la madre, sino, algunos ruidos que los pusieron en peligro, ya que las fieras identificaban el sonido y pronto eran presas. Mientras Simaktsha, de repente comenzó entonar el canto sagrado de la madre y haciendo que ella entrara en silencio y en una profunda meditación.

En la Casa Wiwa se ha generado un gran interés en situaciones o problemáticas que nos atañen en nuestra comunidad, por ello, teniendo este espacio quisimos compartir con hermanos de la fe para dialogar nuestras preocupaciones y desafíos como creyentes, tanto en la iglesia como en la comunidad, partiendo de la base transversal en nuestra vida, es decir, reflexionar a la luz de la “palabra¹” y desde esa base espiritual asumir nuevos compromisos. Por un lado, con el ánimo de incidir y seguir trayendo a nuestros territorios una palabra de vida, salvación, amor, justicia, esperanza y paz.

¹ Nos referimos a la palabra en todo su sentido, la sagrada escritura pero a la vez la palabra de nuestros ancianos que ofrece la sabiduría para la vida.

En el mes de junio tuvimos un tiempo de compartir comunitariamente con un tema y este fue la “teología de la niñez”. Desafortunadamente, hemos visto en nuestras ciudades, zonas rurales y comunidades étnicas, el grado de vulnerabilidad que son sometidos los niños desde muy corta edad, en la que se deben ingeniar para sobrevivir en un sistema desigual en lo económico, político, social y cultural, sin contar las violencias que se desarrollan en el lugar y el núcleo familiar.

Tuvimos la oportunidad de evidenciar esta situación con la visita de un niño, que busco ayuda tanto en la iglesia y en la Casa Wiwa. El niño nos decía que su padre lo reprendía fuertemente y por ello se fue, buscando refugio de sus problemas intrafamiliares. Lo que más nos preocupó de esta situación fue que a sus ocho años estaba decidido de no volver a su hogar.

La comunidad de fe frente esta realidad entendió la necesidad de atender y saber cómo mediar con los padres del menor; donde acudir, cuando las autoridades no lo ve como un problema “mayor”. Es evidente que para nosotros con la llegada de este niño no teníamos mayor conocimiento que procedimiento seguir donde las leyes de las comunidad son orales, cambiantes y autónomas. Entonces nuestra inquietud fue ¿De qué manera salvaguardar los derechos de los niños que piden ayuda en esa situación? Afortunadamente, logramos conversar con la madre del menor, también le mencionamos algunos de los derechos de la niñez en el mundo occidental y que en el caso extremos algunas instituciones podían intervenir. Estas y otras situaciones se presentan en las comunidades indígenas. A veces los “grandes” estamos muy ocupados explicando nuestro mundo adulto que sin duda desatendemos a nuestros niños.

En la Casa Wiwa durante dos años se ha acogido tres niños y se le ha brindado apoyo en lo que para ello es importante, igual para las madres de estos niños, que es terminar la secundaria, ya que la comunidad en su zona no ofrece esta posibilidad. El acompañamiento ha despertado un interés por equilibrar el saber ancestral con la escolaridad occidental. Esto es en respuesta a que muchos ven a los niños indígenas y esta generación como causante de la pérdida cultural, este pensamiento adulto céntrico está inmerso incluso en la espiritualidad cristiana. Es claro que para nosotros como cristiano no es el hecho de conducirlos a que profesen un dogma, sino, abrirles el camino para que desde una espiritualidad más sensible, tierna y humilde puedan ser escuchados. Los niños de la Casa Wiwa sueñan con terminar sus estudios, ir a la universidad y apoyar a su comunidad, las aspiraciones de ellos son nuestra meta, por eso caminamos con ellos.

Volviendo a la experiencia del taller compartimos tres noches con líderes y la pastora de una iglesia del pueblo, con jóvenes y niños Wiwas, con personas no indígenas como un consultor bíblico que estaba asesorando la traducción, una acompañante de estos procesos y este niño vulnerado que hospedamos.

A demás de los temas que se propuso durante el taller se hablo de la violencia hacia la niñez, ya que desafortunadamente, no todos los padres wiwa, pero una manera común de ejercer la autoridad hacia la niñez sigue siendo la violencia física, pero este hecho es categorizado como un asunto “menor”, mientras que una serie de narraciones, que alude al cuidado de la infancia queda relegado al olvido.

Por un lado, es pertinente recordar que la espiritualidad Wiwa es incisiva con el cuidado de la niñez, desde la maternidad, las madres gestantes acuden a las sobanderas, a las parteras para garantizar un buen nacimiento. El desarrollo de la niñez es un continuo ritualismo, ya que ante cualquier amenaza los padres deben acudir a la mama (líderes espirituales) y la saga (ancianas y sabias) para que ellas puedan traer bienestar espiritual y física. En el caso de las saga, recomiendan como alimentar, la limpieza cuando las parejas son jóvenes. A pesar de estas prácticas, la violencia resulta ser una manera más práctica de educar y ejercer autoridad.

La iglesia en nuestro contexto urbano e indígena no se ha preguntado desde su papel como agente de cambio, ni los indígenas desde sus saberes ancestrales ¿Cuál sería una pedagogía apropiada para tratar y educar adecuadamente a la niñez en nuestro contexto de la espiritualidad? ¿Cómo ser parte del reino de Dios junto a ellos? Los niños ya son parte.

El papel de la Iglesia es fundamental y a su vez el llamado a tratar estos temas es urgente. Evidentemente, toda comunidad de fe, dice tener un ministerio infantil, pero es común ver que se repiten los modelos y la posible inclusión termina siendo la creación de un espacio para separarlos de los adultos y de esa manera los “grandes” se le garantiza una celebración de la liturgia con tranquilidad, nuevamente, la niñez aparece en este escenario como algo que no se ajusta al adulto centrismo. Estas y otras inquietudes hicieron parte de la discusión.

Algunas ideas mencionada se hizo gracias el aporte de un teólogo colombiano Harold Segura en su libro “Teología con rostro de la niñez” por un lado, se retroalimentó el taller en constante dialogo con las herramientas que ofrece “Juntos por la niñez”, se compartió un documento sobre la situación actual vulnerable y vulnerada de la infancia y adolescencia en nuestro continente latinoamericano y en respuesta, otro documento donde nos habla de las niñas y niños en el reino de Dios. Este taller lo desarrollamos en la noche y la metodología era trabajar en dos grupos heterogéneos donde habían niños, adultos, indígenas y no indígenas para dar una mirada enriquecedora a la lectura y a la participación que iban hacer, cada grupo escogía un documento de los ya expresados anteriormente. En el texto resaltaban lo que más les llamase la atención y lo consignaban en un mapa conceptual para identificar las problemáticas a los que se enfrentaba la niñez. El segundo grupo, decidieron exponer sus ideas de la lectura agregando sus puntos de vista, sus inquietudes y retos ya que este

segundo documento es una mirada bíblico-teológica de ¿Por qué el reino de Dios eran para los niños y niñas?

El autor de la “Teología de la niñez” precisamente problematiza algunos enfoques teológico del adulto centrismo y nos actualiza que el reino de los cielos les pertenece a quienes son como niños. Uno de los puntos fundamentales es que hablar de la teología de la niñez no centra solamente como objetivo a esta población, sino, que abarca a toda “la humanidad” que necesita ser parte del reino y la opción que nos propone Jesús es algo, “ser como niños”. Esto es un gran llamado, ya que tenemos que ser como niños para heredar el reino de los cielos, comenzando confrontar nuestra visión adulta sobre Dios. En el taller cada noche oramos por los niños en esta situación pero también oramos por nuestra comunidad de fe que ha estado sesgado o muchas veces por su indiferencia.

Muestra de esa indiferencia es nuestro desconocimiento que en nuestro territorio, como en América Latina la población infantil y adolescente demográficamente alta, lo cual los estudiosos del tema lo considera como un continente joven, tenemos leyes que los amparan, los protegen y les garantiza un bienestar integral, pero en realidad vemos que la fuente primaria de socialización de niños y niñas que es la familia se encuentra fragmentadas y desintegradas, que tanto la economía, la educación, la salud, la política, lo social y cultural no ofrecen lo suficiente, a tal punto de generar malestar en la sociedad, desesperanza a los adultos del mañana o la muerte a temprana edad ¿Qué podemos hacer como cristianos e iglesias?

Lo más preocupante es que los pocos espacios de refugios de estos niños, se les ejerce violencia y son puesto en sumisión o en humillación ya que el menor es algo que debe someterse al adulto sin tener en cuenta, sus pensamientos, sentimientos, necesidades o incluso sueños, estas estructuras muy tradicionales donde el adulto habla y actúa en nombre de los infantes.

El adulto centrismo, que conduce a creer que los niños tienen una posición de inferioridad, en todo aspecto, donde se separa al niño de los adultos, donde la infancia se considera una etapa transitoria y de superación y donde el ideal de ser humano es que ellos tendrán que convertirse en una persona adulta. Este pensamiento a su vez puede generar con mayor intensidad la violencia, abusos y exclusión en los niños de nuestros territorios. La iglesia debe asumir el papel de cuestionar y replantear el poder del adulto para entender el ¿Por qué de los tales es el reino de Dios?

Entendemos que desde la liturgia, las lecturas bíblicas, organización ministerial, doctrinas eclesiales y liderazgo eclesial se excluyen o se dan un bajo porcentaje de participación o de protagonismo a los niños y niñas. Pero, ¿que nos muestra Jesús en los evangelios o la misma Biblia al respecto?, para los judíos de la época, ellos esperaba a un rey y mesías todopoderoso, guerrero, competitivo y ajusticiador, pero la postura de Jesús del reino era distinto pues los que podían ser parte era los más pequeños o insignificantes, que no solo eran niños, sino viudas,

enfermos, atormentados, pobres, etc. Los que más padecían injusticia en todo el imperio.

Pero la Buena Nueva llevada por Jesús es una noticia de justicia, bondad, reconciliación, arrepentimiento, abundancia, amor de Dios y sobretodo, un reino lleno de esperanza, que sin duda un niño lo interiorizaría sin mayor dificultad que un adulto.

Con esta propuesta contrapone a toda la lógica, humillando a los sabios y los entendidos, que son los adultos, dando la oportunidad a los niños de tener una voz de divinidad, no solo creyendo y esperando que la madurez es el único momento para tener una vivencia con la espiritualidad.

En conclusión, sabemos que es un panorama muy general y limitado del tema y de nuestra experiencia, pero quisimos resaltar algunos puntos que realmente nos afecto, también, para dejar un abre bocas para que las comunidades de fe asuman esta invitación de pensarse, construir y encarnar lo que llaman “teología de la niñez”.

Bibliografía

Barreda, J. J. (2016). Hermeneutica Biblica de la Niñez. BV (Biblica Virtual).

Sanches Cetina, E. (1 de febrero de 2017). Movimiento junto con la niñez y Juventud. Recuperado el 20 de Mayo de 2017, de <http://movimientonj.org>

Segura, H. (215). Teologia con Rostro de la niñez. Clie.